



Comentario sobre la película de Netflix

“El fin de la realidad: así serán los próximos 10 años de la inteligencia artificial”

por Guillermo Cerceau

Marzo de 2023

Hace tiempo que por falta de una conexión a internet no veo Netflix, lo que en verdad no lamento mucho porque cada vez encontraba menos cosas interesantes en dicha plataforma. Hoy me entero, gracias a *YouTube*, que *El Confidencial*, uno de esos periódicos que no es precisamente *Le Monde* o el viejo *El Nacional* nuestro coloca en su canal una película breve (menos de 15 minutos) denominada "El fin de la realidad", que originalmente se difundió por Netflix después de que abandoné ese servicio.

Generalmente no veo este tipo de material ya que estoy acostumbrado a que una maravilla como *YouTube*, donde encuentro toda la música que quiero escuchar así como audiovisuales de calidad desde hace muchísimos años, hoy es el dominio de los llamados "influencers" (esos jóvenes más o menos ágrafos que hablan de lo que se les ocurre y que tienen, a veces, millones de seguidores que se nutren de ellos), de los canales de noticias "alternativos" y en general de toda la basura que las redes sociales producen o ayudan a difundir, en una versión tecnológicamente avanzada del rumor, el

chisme y las leyendas urbanas una muestra más de la ambigüedad estructural de la tecnología más avanzada.

Pero como me encuentro recolectando todo tipo de material relacionado con lo que se denomina "inteligencia artificial" decidí ver el video completo y deseo compartir mis apreciaciones, consciente como estoy de ir contra la corriente y de que estas palabras no van a servir de mucho excepto, tal vez con justicia, para acrecentar la imagen de antipático que con tanto orgullo he cultivado a lo largo de los años.

Quisiera señalar tres aspectos de la película (que si el lector se interesa, puede ver en [este enlace](#)). Por una parte la absoluta carencia de un argumento interesante o al menos inteligente. El guionista no hace sino compilar todos los lugares comunes que repiten a diario, desde hace unos cuatro meses, los mismos disparates que políticos, periodistas, intelectuales de poca monta (hay que esperar el próximo libro de Byung-Chul Han o de Giorgio Agamben, de Moisés Naim o de Alberto Montaner para tener un panorama completo de la banalidad disfrazada de comentario crítico).

El tono de la narradora es apocalíptico, escandaloso, sensacionalista, lo que *a priori* descalifica lo que dice. No conforme con ser su propia parodia, utiliza las exageraciones más grotescas para definir el *chatgpt* y demás novedades tecnológicas: "el mas importante avance de la historia de la humanidad", "la creación mas peligrosa desde la bomba atómica" y cosas por el estilo. No estoy seguro de si estas frases se dicen de esa manera o si son una paráfrasis de mi memoria pero con seguridad ese es el sentido que transmite.

Ante semejante panorama, es obvio, según la ingenua narradora, que estamos al borde del colapso no solo de la civilización actual sino de la existencia de la humanidad; no entendemos porqué se detuvo allí y no prosigió hacia la desaparición del cosmos, pero creo que el lector entiende la idea. *El fin del mundo*, contado con un poco más de melodrama que lo haría su vecino Testigo de Jehová y, honestamente, con menos talento. ¿Qué puede hacer esta pobre humanidad que muy pronto será esclavizada por un software que "se comporta como un psicópata", que puede reemplazar a los seres humanos en sus trabajos, que será utilizado (con fecha precisa) por Putin para justificar las vendieras masacres en Ucrania o apenas unos años después (o antes, fueron quince minutos de idioteces así que pido se me sepa disculpar si en mi recentísima memoria se altera la cronología del guión) unos políticos corruptos italianos se salvan de la cárcel gracias a que un astuto abogado logró que los tribunales ya no acepten fotografías en los juicios porque la "inteligencia artificial" puede crear cualquier cosa sin que podamos distinguir la realidad "real" de esa otra realidad sintética y perversa que, como en un cuento de Borges, poco a poco sustituye a la otra.

El futuro que nos espera, según la película consiste en: falsas noticias, manipulación de las masas por las empresas y los estados, uso perverso de videos y audios, delitos potenciados por la tecnología... Pero ¿dónde ha estado viviendo el guionista en el último siglo? Presenta, sin rubor aparente, un futuro horrible como si lo que describe no fuera parte de nuestra realidad desde hace décadas, y no solo pretende vendernos el pasado reciente como si se tratara de un nuevo futuro, cosa que hacen los laboratorios farmacéuticos todo el tiempo cuando nos venden el "nuevo" antiácido al que solo le cambiaron el color del empaque. No, parece que lo nuevo seguirá siendo una ridícula caricatura del presente: los malos son los mismos de hoy, los países autoritarios y corruptos son los de hoy y, debe quedar claro al más distraído de los espectadores, que los buenos son los mismos de hoy, aunque posiblemente mejores.

Frente a esta predicción que dejaría atónito a Juan de Patmos, no porque sea más terrible que sus revelaciones, sino por su falta de imaginación, ¿qué se nos propone para que esto no suceda? ¿Acaso aquellas líneas de Neruda que después de imaginar el holocausto nuclear nos pedía: "que despierte el leñador...que venga Abraham con su hacha. Y con su plato de madera ..."? No, en absoluto. Nos propone tres (3) puntos imprescindibles: que los empresarios se reúnan para establecer estándares éticos sobre el uso de la llamada inteligencia artificial, que se eduque a la población sobre dicha tecnología y que los gobiernos colaboren entre sí para evitar el mal uso de la misma.

¿Puede algún político latinoamericano, de esos que abundan entre nosotros y que se especializan en proponer tonterías, superar la superficialidad de dichas propuestas? Bueno, seamos honestos, los políticos latinoamericanos pueden superar cualquier estupidez, pero esta les va a costar un poco de trabajo.

La película debe verse, no porque aporte nada original ni porque se pueda extraer de ella una sola idea ni una sola frase interesantes sino, por el contrario, para comprender hasta qué punto la degradación cultural del presente hace posible que este tipo de materiales circulan impunemente, que las respuestas críticas sean casi que inexistentes y que uno de los desarrollos tecnológicos más interesantes del los últimos tiempos sea no solo mal comprendido sino peor todavía, utilizado para sembrar pánico, o por lo menos temor, en una población totalmente desasistida de una prensa inteligente, de universidades que produzcan conocimientos y de espacios públicos de discusión.

No, la llamada inteligencia artificial no va a dejar a nadie sin trabajo, no va a tomar el control del mundo ni nos va a esclavizar. Por el contrario, dentro de seis o doce meses, da igual, ya nadie hablará del asunto, al menos no en los términos ditirámicos y su verdadera utilidad terminará siendo

un producto de consumo relativamente inocuo. Por otra parte, el ChatGpt es nuevo en un sentido muy limitado de la palabra. En realidad, los modelos lingüísticos generativos tienen muchas décadas y por lo menos desde los años 1960, el programa Eliza (entre muchos otros) generaba oraciones gramaticalmente correctas y más o menos sin sentido. Lo que sí es nuevo, en un sentido muy restringido, es que estos modelos han sido acoplados a inmensas bases de datos textuales (extraídos de internet) que le permiten al algoritmo generar textos más complejos, con un vocabulario casi ilimitado y con contenidos factuales muchas veces correctos. No hay nada de inteligencia en estas operaciones y sí mucho de recortar y pegar a velocidades inconcebibles.

La película reseñada es una muestra más de las oportunidades que se pierden de explicar racional y accesiblemente una tecnología muy poderosa sin caer en el escándalo y la pornografía de lo catastrófico.